

Lecciones del 2016
Iglesia Bautista Bíblica de David
Mes de Enero—MIRANDO A LOS PATRIARCAS
3 de Enero de 2016

‘¿A QUIÉN MIRAREIS EN EL 2016?’
MIRANDO A ABRAHAM

LECTURA: Génesis 11:25—12:9

Propósito: Que podamos MIRAR a la vida de Abraham y aplicarlo a nuestras vidas. Que tengamos la fe que tuvo Abraham para tener un buen año 2016.

VER. MEMORIA: Santiago 2:23—“Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.”

INTRODUCCION

En este Nuevo Año, si hay algo que todos debemos hacer, es que tengamos más fe en nuestro Dios este año. Abraham, el Padre del Pueblo de Israel, recibió la justicia o la salvación de Dios porque creyó a Dios y tuvo una verdadera fe en El. En este año estaremos MIRANDO las vidas de muchos personajes en la Biblia con el fin de igual su fe, seguir sus buenos ejemplos, aprender de sus errores y darle la gloria a Dios. Abraham fue un hombre que creía de verdad en su Dios y él lo demostró con su vida y sus actos. Podemos ver la fe de Abraham pues él...

I. OBEDECIÓ A DIOS—Génesis 12:1-5

Cuando Dios mandó a Abraham a salir de la tierra donde vivía, él obedeció a Dios a pesar de tener 65 años de edad. Abraham fue obediente a Dios desde un inicio. Si deseas ser usado por Dios, tienes que ser obediente a Dios en todo. Abraham dejó toda su comodidad para obedecer a Dios—Hebreos 11:8-10. ¿Estás dispuesto a obedecer a Dios en este año 2016 sea donde sea que Él te mande? Si tienes fe, sí lo estarás.

II. CREYO A DIOS—Génesis 15:1-6

Abraham, a pesar de ser un hombre mayor de edad, fue prometido por Dios que iba a tener un hijo. Su propia esposa se rio al escuchar que ella, al igual mayor de edad, tendría un hijo de Abraham—Génesis 18:9-12. Si vamos a ver grandes bendiciones de parte de Dios, tenemos que creer a Dios y sus promesas a pesar que estos sean “ilógicos” ante nuestras circunstancias.

III. CONFIÓ EN DIOS—Génesis 22:1-13

Dios le pidió a Abraham que hiciera algo que no pareciera bueno. Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su propio hijo. Dios no quiere sacrificios humanos pero sí desea saber si estamos dispuestos a dejar todo por El—Mateo 10:37. Abraham amaba más a Dios que a su propio hijo. Tenemos que amar a Dios más que cualquier otra cosa si hemos de ser bendecidos—Hebreos 11:17-19.

IV. HONRÓ A DIOS—Génesis 14:17-20

Abraham, al recibir bendiciones de sus batallas, honró a Dios con darle el diez por-ciento de todo lo que había recibido. Abraham fue uno de los más grandes hombres de Dios pues El siempre buscaba como honrar a Dios. Si tu diezmas en este año, Dios te va a usar y bendecir a en gran manera—Malaquías 3:10.

CONCLUSION:

Abraham, aunque tuvo sus errores como todo ser humano, fue un hombre digno de ser MIRADO pues hay muchas cosas buenas en su vida que son dignos de ser imitadas. Sigue lo bueno que hizo Abraham y tendrás un año 2016 grandemente usado y bendecido por Dios.

Lecciones del 2016
Iglesia Bautista Bíblica de David
Mes de Enero—MIRANDO A LOS PATRIARCAS
10 de Enero de 2016

‘¿A QUIÉN MIRAREIS EN EL 2016?’
MIRANDO A LAS METAS—ANIVERSARIO DE LA IGLESIA

LECTURA:

Propósito: Que seamos animados por lo que Dios ha hecho en nuestra iglesia pero que no seamos conformes con lo que se ha logrado pues hay muchas almas por alcanzar en David, Chiriquí y el resto de Panamá.

VER. MEMORIA: II Corintios 10:16—“y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro...”

INTRODUCCION

Damos gracias a Dios por los veintitrés años que el Señor nos ha dado para predicar el Evangelio aquí en la Ciudad de David, pero aún hay mucho por alcanzar y mucha gente que necesita escuchar el Evangelio. Debemos como iglesia alegrarnos de lo que Dios ha hecho pero al mismo tiempo debemos tener metas para que podamos llegar a hacer cosas más grandes para Dios. En este año 2016 tenemos por delante la oportunidad de alcanzar más almas que el año pasado, más visitas haciendo profesiones de fe y más bautismos. También debemos estar orando que Dios nos dé un terreno más grande para construir un templo mucho más grande. Queremos tener una emisora cristiana y ver más matrícula en el Seminario. También deseamos lograr construir la segunda etapa de la Casa Hogar. La manera que vamos a lograr estas metas es...

I. FIJANDO LOS OJOS EN LA META—Lucas 9:62

Si vamos a alcanzar las metas que tenemos, tenemos que fijar nuestros ojos, además de estar en Cristo (Hebreos 12:2) en la meta que tenemos por delante. Tenemos que recordar a diario lo que deseamos y al hacerlo estaremos orando que Dios nos lo conceda (Lucas 11:9, 10) y estaremos trabajando para lograrlo. Muchos no tienen metas en este año y por lo tanto, no lograrán hacer nada extraordinario en los 366 días que tenemos en todo el 2016. Como iglesia debemos tener como metas el ver nuestro templo (auditorio) lleno cada domingo en los dos cultos (“A” y “B”), lleno los cultos en las noches, y tener muchos hermanos ganando almas cada semana. Nadie ara bien un campo si no tiene sus ojos puestos en la meta.

II. FORTALECIENDONOS EN CRISTO—Efesios 6:10

Si vamos a lograr nuestras metas, tenemos que fortalecernos en el Señor. No somos capaces de poder lograr nuestras metas solos, sin el poder de Dios. Necesitamos las fuerzas que nos da nuestro Dios para poder seguir hacia las metas—Isaías 40:30, 31. Si tenemos la fuerza que Dios nos da, no dejaremos a un lado las metas que tenemos para este año. Nuestra iglesia debe consistir de personas que dependen de Dios para sus fuerzas y que busquen el rostro de Dios a diario para no perder sus fuerzas y lograr las metas—Salmo 105:4.

III. SIENDO FIRMES EN LAS DECISIONES—Filipenses 1:27, 28

Tenemos que estar firmes si deseamos lograr alcanzar nuestras metas. Si vamos a ser una iglesia que sigue creciendo, hay que haber cristianos que sean firmes, o sea, bien establecidos en cuanto a lo que creen, sus convicciones y sus compromisos. Si no estamos firmes, el diablo nos arruinará y nos desviará de las metas que tenemos—Efesios 6:11-13. Es por esta razón que nos ponemos toda la armadura de Dios. Tienes que ponerte la “FAJA” para ceñirte la cintura y esta debe ser LA VERDAD (14); Hay que ponerse la CORAZA de Justicia, que es para proteger el corazón (14); Usar CALZADOS listos para llevar el EVANGELIO (15); Cargar el ESCUDO DE LA FE que es lo que te protege de los ataques de Satanás (16); Tenemos que ponernos el YELMO o el CASCO que es la Salvación y protege nuestra cabeza del engaño (17); De último, debemos cargar la ESPADA DEL ESPÍRITU que es la PALABRA DE DIOS (17). Solo así podremos estar firmes.

CONCLUSION:

¡Únete a las metas que tenemos como iglesia y haga tu parte para que entre todos lo logremos! Hemos logrado grandes cosas, gracias a Dios, en estos 23 años pero aún hay mucho por conquistar.

Lecciones del 2016
Iglesia Bautista Bíblica de David
Mes de Enero—MIRANDO A LOS PATRIARCAS
17 de Enero de 2016

‘¿A QUIÉN MIRAREIS EN EL 2016?’
MIRANDO A ISAAC

LECTURA:

Propósito: Que conozcamos aquellas cosas en la vida de Isaac que fueron buenas y aquellas cosas en su vida que fueron malas. Isaac fue un hombre usado por Dios a pesar de que tuvo algunas cosas malas.

VER. MEMORIA: Génesis 24:62, 63^a—“Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev. ⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde;...”

INTRODUCCION

Isaac fue un hombre cuyo nombre no pareciera que pudiera llegar a hacer algo para Dios—Génesis 17:19; 18:9-15, pues su nombre significa “RISA.” Mucha gente no hace nada para Dios porque creen que debido a algún problema en su niñez o algo que sucedió con sus padres, no pueden servir para nada. Esto no es cierto. No importa el nombre que tengas, ni los problemas que te han rodeado, ni lo difícil que ha sido tu vida, tu puedes ser usado por Dios. Veamos algunas cosas buenas y otras malas de la vida de Isaac, para que podamos aprender de su vida y poder imitar muchas de las cosas buenas que tenía Isaac...

COSAS BUENAS:

I. SE DEJÓ SACRIFICAR POR SU PADRE—Génesis 22:6-9

Isaac, aunque no sabía lo que iba a suceder, fue obediente a su padre y la Biblia no dice que Isaac resistió el ser atado al altar por Abraham. Si vamos a ser usados por Dios, tenemos que ser sujetos y tener sumisión en nuestras vidas. Hay que ser obedientes a nuestros padres y las autoridades en nuestras vidas, aunque no pareciera lógico lo que Dios los ha guiado a hacer.

II. ESPERO POR UNA MUJER DE UN YUGO IGUAL—Génesis 24:1-8

Isaac, a pesar de tener casi 40 años de edad (Gén. 25:20), no se desesperó en cuanto a la esposa que habría de tener, sino que esperó la perfecta voluntad de Dios y siguió caminando con Dios (Gén. 24:62, 63^a). Isaac fue paciente y Dios le bendijo con una buena esposa. Sea usted paciente y espera en Dios y Dios te bendecirá grandemente. Esaú no quiso esperar y él causó mucho dolor en el corazón de sus padres—Gén. 26:34, 35.

III. ORÓ A DIOS PARA TENER HIJOS—Génesis 25:21

Isaac tuvo un buen caminar con Dios, pues solo tuvo que orar por su esposa y Dios le concedió que ella tuviera dos hijos. Si tu quieres lograr algo en la vida, debes pedírselo a Dios—Juan 14:12-14.

COSAS MALAS:

I. TUVO FAVORITISMO—Génesis 25:27, 28

Isaac cometió el grave error de amar a uno de sus hijos (Esau) más que al otro hijo (Jacob). Esto siempre produce problemas, envidias y pleitos. Debido a que Isaac hizo esto, fue engañado por su propia esposa e hijo (Génesis 27:1-6). Nunca ames a unos más que a otros, especialmente cuando son tus propios hijos.

II. MINTIO ACERCA DE SU ESPOSA—Génesis 26:6-10

Isaac, tuvo temor, igual que su Padre Abraham, de decir la verdad y mintió diciendo que Rebeca era su hermana y no su esposa. No seas de los que mienten, pues los que practican la mentira son del diablo—Apoc. 21:8. El cristiano debe siempre hablar la verdad con los demás—Efesios 4:25.

CONCLUSION:

Isaac murió a los 180 años de edad y vivió una vida muy consagrada a Dios. Nosotros tenemos mucho que aprender de la vida de Isaac para llegar a ser usados por él, tal como él lo fue.

Lecciones del 2016
Iglesia Bautista Bíblica de David
Mes de Enero—MIRANDO A LOS PATRIARCAS
24 de Enero de 2016

‘¿A QUIÉN MIRAREIS EN EL 2016?’
MIRANDO A JACOB

LECTURA: Génesis 25-32

Propósito: Que podamos conocer lo que hizo de Jacob uno de los hombres más sobresalientes en la historia del pueblo de Israel.

VER. MEMORIA: Génesis 25:26—“Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.”

INTRODUCCION

Jacob fue una persona de gran éxito pues él nació con el deseo de superarse. Si hay algo que es necesario para poder tener éxito en la vida, es que la persona tiene que tener un vivo deseo de lograrlo. Jacob nació con su mano sujeta al calcañar de Esaú con el deseo de superarlo. Jacob hizo muchas cosas que lo llevaron a la cima y llegó a ser un hombre grandemente usado por Dios. ¿Qué fue aquello que hizo Jacob que le dio gran éxito en la vida?

I. COMPRÓ LA PRIMOGENITURA DE ESAÚ—Génesis 25:29-34

Jacob, desde su inicio, deseaba ser el primogénito, y él estaba siempre atento a la manera que lo iba a lograr. Siempre los primogénitos eran los que tenían derecho a las mejores bendiciones y herencias de sus padres. Nosotros también debemos desear tener lo mejor en la vida—Proverbios 23:23; I Corintios 12:31; Santiago 1:5. Debes estar procurando lo mejor en la vida y aprovechar toda oportunidad.

II. CONSIGUIÓ LA BENDICION DE ESAÚ—Génesis 27:22-29

Jacob aprovechó la oportunidad que él consideró que era de él, por haber comprado la primogenitura, y engañó a su padre para llevarse la bendición. Esta bendición era irrevocable—Gén. 27:30-33, pero Isaac tuvo que pagar un precio muy grande por su mentira y engaño. Todo pecado trae sus consecuencias:

A. Tuvo que irse huyendo—Gén. 27:41-43. Tuvo que irse lejos de su familia por su pecado.

B. Fue engañado: Por Laban—Gén. 29:21-25; Por sus propios hijos—Gén. 37:31-34—Jacob fue engañado por muchos años creyendo que José había muerto.

C. Vivió en Temor—Gén. 32:6, 7—El pecado siempre produce temor en el corazón de los que lo cometen.

III. SE COMPROMETIO PARA HACER SU HOGAR—Génesis 29:15-20

Jacob tuvo suficiente carácter como para trabajar hasta siete años para poder casarse con Raquel, pero, en fin, tuvo que trabajar 14 años por ella. Él estaba dispuesto a trabajar para poder tener un buen hogar y para poder tener éxito en la vida. Jacob llegó lejos porque era un hombre trabajador—Proverbios 22:29.

IV. CONTUVO AL ANGEL DE JEHOVÁ—Génesis 32:22-30

Jacob se puso a luchar con el Ángel de Jehová y cuando este se quiso soltar para irse, Jacob no le soltaba hasta que le diera una bendición. Si vamos a ser vencedores, tenemos que estar dispuestos a luchar y lograr la bendición de Dios. ¿Eres de los que luchan con Dios siendo constante en tu caminar con Dios en la lectura Bíblica y en la oración?—Mateo 7:7, 8.

CONCLUSION:

Jacob llegó a ser el Padre de los doce hijos que fueron las cabezas de las doce tribus de Israel. Jacob tuvo muchos errores pero lo que sí se sabe es que era un hombre determinado y decidido a lograr las metas que tenía por delante. Seamos como Jacob en ser luchadores y esforzados para lograr las metas que tenemos en la vida.

Lecciones del 2016
Iglesia Bautista Bíblica de David
Mes de Enero—MIRANDO A LOS PATRIARCAS
31 de Enero de 2016

‘¿A QUIÉN MIRAREIS EN EL 2016?’
MIRANDO A LOS HIJOS DE JACOB

LECTURA: Génesis 29-30

Propósito: Que conozcamos a los doce hijos de Jacob de donde vinieron las doce Tribus de Israel y cuales eran los atributos más sobresalientes de cada uno de ellos.

VER. MEMORIA: Génesis 35:5—“Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.”

INTRODUCCION

Jacob tuvo doce hijos, los cuales llegaron a ser los padres o los patriarcas de las doce tribus de Israel. Cada uno de estos hijos tuvo su tribu y al entrar a la tierra prometida, las tribus recibían la cantidad de tierra necesaria para su gente. Estos hijos de Jacob fueron con cuatro diferentes mujeres (Lea, Bilha, Zilpa y Raquel).

HIJOS DE JACOB Y LEA: Gén. 29:32-35; 30:17-21

1. Rubén—Este fue el hijo primogénito de Jacob. Fue Rubén el que aconsejó a sus hermanos que no mataran a José, y volvió al pozo para liberarlo (Gn. 37.21, 29).
2. Simeón—Este hijo de Jacob fue uno que se vengó cuando abusaron de su hermana DINA—Gén. 34. También fue uno que se quedó en Egipto como garantía del regreso de sus hermanos con Benjamín— Gn. 37.21–22; 42.22.
3. Leví—Este tercer hijo de Jacob participó en el ataque traicionero a Siquem en compañía de Simeón (Gn. 34.25–26). Para ser justos es preciso mencionar que el significado natural de Gn. 34:13, 27 es que los dos hermanos actuaron con el acuerdo de todos. De Leví vinieron los sacerdotes de Israel, pues ellos se pararon firmes cuando el pueblo había adorado a ídolos—Exodo 32:25-29.
4. Judá—De la tribu de Judá vendrían muchos de los reyes de Israel—Gén. 49:8-12.
5. Isacar—En la época de David esta tribu había adquirido reputación de sabiduría (1 Cr. 12.32).
6. Zabulón—El profeta Jonás era zabulonita, de Gat-hefer (2 R. 14.25; cf. Jos. 19.18). Zabulón logró poseer más del territorio que le fue asignado que la mayoría de las tribus (Jos. 19.10–16).

HIJOS DE JACOB Y BILHA—Gén. 30:4-8

7. Dan—Este era el mayor de los dos hijos que le nacieron de Bilha, sierva de Raquel (Gn. 30.1–6). Se cree que de Dan saldrá el anticristo algún día.
8. Neftalí-- Una generación de esta tribu sirvió valientemente bajo Gedeón (Jue. 6.35; 7.23). Jesús pasó la mayor parte de su vida pública en esta zona.

HIJOS DE JACOB Y ZILPA—Gén. 30:9-13

9. Gad-- Séptimo hijo de Jacob, el primero que tuvo con la sierva de Lea, Zilpa. Esta tribu fue leal al rey David--2 S. 23.36; 24.5; 1 Cr. 26.3
10. Aser-- Octavo hijo de Jacob, Aser era la provincia a que pertenecía la profetisa Ana, que se regocijó al ver al niño Jesús (Lc. 2.36).

HIJOS DE JACOB Y RAQUEL-- Gn 30.22–24; 35.18

11. José—José fue el undécimo hijo de Jacob, su primero de Raquel. Las tribus de Efraín y Manasés, que descendían de los dos hijos de José, se llamaban a veces “(la tribu de) José”.
12. Benjamín—El hijo menor de Jacob. Esta tribu adquirió mucha reputación por su valentía y habilidad en la guerra, y se destacó por tener soldados con hondas, que tradicionalmente manejaban con la mano izquierda (Jue. 3.15; 20.16; 1 Cr. 8.40).

CONCLUSION:

Es importante conocer de dónde vinieron las tribus de Israel y la historia de este país bendecido por Dios.

1. **RUBÉN** (TM רובן; LXX ρουβην; Pes. רובן; Jos. רובן; ár. رובن; lat. Ruben). 1. Primogénito de Jacob y Lea (Gn. 29.32), cuya elección de nombre se relaciona con la frase, “*Ha mirado Jehová mi aflicción*” (heb. רובן ... רובן). El que se le dio este significado al nombre resulta evidente por los otros nombres. que figuran en esta sección: “Simeón (oyó) ... el Señor ha oído”, “Leví (unido) ... ahora esta vez se *unirá* mi marido conmigo”, “Judá (alabanza)... *alabaré* a Jehová”, “Dan (juez) ... me *jugó* Dios”, etc. Se ha tratado de dar el sentido deseado, “ha mirado mi aflicción”, a las consonantes heb. de “Rubén”, que en nuestro texto actual parecería significar, “he aquí un hijo”. Posiblemente sea defectuosa la vocalización del nombre. Rubén poseía algunas cualidades admirables en su carácter, pero desgraciadamente quedaron relegadas cuando participó en un acto incestuoso con Bilha, la concubina de su padre (Gn. 35.22). Fue Rubén el que aconsejó a sus hermanos que no mataran a José, y volvió al pozo para liberarlo (Gn. 37.21, 29). Posteriormente los acusó de acarrearles calamidades cuando fueron detenidos en la corte egipcia bajo sospecha de ser espías (Gn. 42.22). También fue Rubén el que ofreció sus dos hijos como suficiente garantía de la seguridad de Benjamín (Gn. 42.37).

2. **SIMEÓN** 1. Segundo hijo de Jacob por Lea (Gn. 29.33). El heb. שמעון deriva de שמע (‘oír’), y la razón del nombre se explica en Gn. 29.33. Simeón tomó parte, juntamente con Leví, en la muerte de los hombres de Siquem por haber este último deshonrado a su hermana Dina (Gn. 34). También tuvo una parte destacada en el asunto de José y sus hermanos, ya que quedó como rehén a fin de garantizar el regreso de los mismos con su hermano Benjamín. Es posible que José lo haya elegido por el importante papel que le cupo cuando fue vendido a Egipto, o puede haber sido porque era el segundo hijo después de Rubén, quien había asumido una actitud más responsable que los demás hermanos (Gn. 37.21–22; 42.22). Cuando Jacob bendijo a sus hijos, Simeón y Leví fueron reprochados por su carácter violento, y habrían de ser divididos y desparramados (Gn. 49.5–7). Los hijos de Simeón y Leví fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea (Gn. 46.10; Ex. 6.15).

3. **LEVÍ** Tercer hijo de Jacob y Lea (Gn. 29.34). Allí el nombre (heb. לוי) está ligado a la raíz לוה (unir), y en Nm. 18.2, 4 encontramos un juego de palabras en relación con este significado. El único detalle de su vida que nos es conocido, aparte de los acontecimientos comunes a todos los hijos de Jacob, es su ataque traicionero a Siquem en compañía de Simeón (Gn. 34.25–26). Para ser justos es preciso mencionar que el significado natural de Gn. 34.13, 27 es que los dos hermanos actuaron con el acuerdo de todos. A estos dos les concernía en forma especial porque Dina era hermana plena de ambos. Seguramente los mozos pudieron llevar a cabo la matanza con la ayuda de los esclavos de su padre.

4. **JUDÁ**-- Cuarto hijo de Jacob por Lea (Gn. 29.35) llamado Judá (heb. יהודה); allí se explica que el significado es “alabado”, que se deriva de la raíz יהלל, ‘alabar’. Gn. 49.8 ofrece un juego de palabras tomando como base este significado. La derivación se rechaza por muchos, pero no se ha sugerido ninguna otra etimología que haya recibido aceptación general (para la literatura concerniente, véase KB). Judá pronto representó un papel preponderante entre sus hermanos, como se evidencia por el relato de José (Gn. 37.26–27; 43.3–10; 44.16–34; 46.28). Gn. 38, aun cuando arroja luz sobre los comienzos de la tribu de Judá, ocupa sin duda la posición actual para contrastar el carácter de Judá con el de José. Si bien Gn. 49.8–12 no es estrictamente una promesa de realeza para Judá, sino más bien de liderazgo, victoria, y estabilidad tribal, la promesa de *Siloh comprende la realeza en última instancia. Las genealogías de los descendientes de Judá se encuentran en 1 Cr. 2–4.

5. **ISACAR**--Quinto hijo de Jacob y Lea, y noveno de Jacob (Gn. 30.18; 35.23). Este nombre puede derivarse de las voces heb. אדם, ‘hombre’, y שכר, ‘salario’, lo que significaría “trabajador asalariado”, aunque otros sugieren una relación, menos probable, con una forma verbal cuyo significado sería “quiera (Dios) mostrar misericordia”. A la tribu de Isacar le correspondió el territorio comprendido entre el mte. Gilboa y las montañas de la baja Galilea, en el extremo oriental del valle de Jezreel, pero no es posible determinar precisamente sus límites. En algunas listas (p. ej., Jue. 1.30) no se menciona a Isacar, que puede haber sido incluido con Zabulón (así como Simeón fue incorporado a Judá). Parecería también que Manasés se expandió hacia el N hasta dentro del territorio de Isacar. Se asignaron 16 ciudades, con sus aldeas, a Isacar (Jos. 19.17–23; cf. 17.10–11).

La estrecha relación entre Zabulón e Isacar se puede ver en su inclusión en una bendición común (Dt. 33.18–19). La montaña que se menciona es indudablemente el Tabor, en el que había un santuario común.

Isacar participó en la campaña dirigida por Débora, que probablemente pertenecía a dicha tribu (Jue. 5.15), aunque no se indica en el relato en prosa (cap. 4). La batalla comenzó en el territorio de Isacar, y quebró completamente la dominación cananea de las zonas bajas. Uno de los jueces menores, Tola, era de la tribu de

Isacar (Jue. 10.1), como también lo fue el usurpador Baasa (1 R. 15.27). Isacar fue uno de los doce distritos administrativos que creó Salomón (1 R. 4.17).

La bendición de Jacob (Gn. 49.14–15) se ha considerado como prueba de que parte de Isacar residió en esa tierra en el periodo de Amarna, y que se mantuvo allí por haber cumplido cierto grado de trabajo obligatorio para sus amos cananeos. Pero el reproche implícito puede ser simplemente una declaración del hecho de que la prosperidad material de Isacar la convirtió en sumisa y decadente. En la época de David, sin embargo, esta tribu había adquirido reputación de sabiduría (1 Cr. 12.32), hecho que vuelve a surgir en la declaración talmúdica de que los miembros más sabios del sanedrín provenían de Isacar.

6. **Zabulón**--Décimo hijo de Jacob y sexto de Lea (Gn. 30.19s). Zabulón logró poseer más del territorio que le fue asignado que la mayoría de las tribus, posiblemente porque comprendía fundamentalmente tierras vírgenes, sin grandes ciudades (Jos. 19.10–16). Quitrón (posiblemente la Catat de Jos. 19.15) y Naalal se mencionan como conquistadas en forma incompleta (Jue. 1.30). Hablando en general, Zabulón ocupó una ancha cuña en el S de Galilea entre Aser y Neftalí, con Manasés al SO e Isacar al SE. La frontera S la constituía probablemente el río Cisón en el valle de Esdraelón, que le dio a Zabulón, como a Isacar, el control de las rutas comerciales. La bendición de Jacob (Gn. 49.13) le promete a Zabulón acceso al mar, si bien no está claro si se quiere decir Galilea o el Mediterráneo. En cualquier caso ella no se realizó, pero puede haberse tratado de una referencia a la posición comercial estratégica compartida con Isacar (cf. Dt. 33.18s). Estas tribus también compartían el mismo monte sagrado (Dt. 33.19), probablemente Tabor (cf. Jue. 4.6), en el borde del territorio de Zabulón. Aunque se trataba de una de las regiones tribales más pequeñas era fértil, por estar expuesta a los vientos occidentales portadores de lluvia. Tenía 57.400 y 60.500 guerreros respectivamente según las dos listas censales (Nm. 1.31; 26.27), siendo por ello la cuarta tribu en tamaño.

En la gran ceremonia de renovación del pacto en Siquem, a Zabulón se le asignó un lugar inferior con Rubén y las tribus de la “sierva” (Dt. 27.13). Pero en el periodo de los jueces se distinguió en los conflictos contra los cananeos y madianitas (Jue. 4.6, 10; 5.14, 18; 6.35). Uno de los jueces menores, Elón, provenía de Zabulón (Jue. 12.11). Cuando David fue proclamado rey sobre una Israel unida, Zabulón proporcionó considerable apoyo inicial, militar y económico (1 Cr. 12.33, 40). El profeta Jonás era zabulonita, de Gat-hefer (2 R. 14.25; cf. Jos. 19.18). Zabulón sufrió severamente durante la invasión asiria bajo Tiglat-pileser (2 R. 15.29; cf. Is. 9.1); muchos de sus habitantes fueron deportados y su territorio fue agregado al imperio asirio. Sin embargo, su identidad tribal sobrevivió, y sus habitantes se incluyen entre los que participaron en la pascua de Ezequías (2 Cr. 30.10–22). En el NT, aparte de la cita en Mt. 4.13–16, se menciona a Zabulón únicamente en Ap. 7.8, pero Nazaret, donde Jesús pasó sus primeros años, se encontraba dentro de sus límites tradicionales.¹

7. **DAN** (heb. דָּן, tratado generalmente como participio activo de דָּן, ‘juzgar’). 1. Uno de los doce hijos de Jacob, el mayor de los dos hijos que le nacieron de Bilha, sierva de Raquel (Gn. 30.1–6), antepasado epónimo de la tribu de Dan.

2. Una de las doce tribus de Israel. Su primer asentamiento se encontraba entre los territorios de Efraín, Benjamín, y Judá (Jos. 19.40ss). Al ser empujados hacia la zona montañosa por los amorreos, quienes a su vez estaban siendo empujados desde el O por los filisteos y otros pueblos marinos que habían ocupado la costa mediterránea, la mayoría de los danitas emigraron hacia el N en busca de nuevas tierras cerca de las fuentes del Jordán (Jos. 19.47; Jue. 1.34; 18.1ss). Algunos miembros de la tribu, sin embargo, permanecieron en el emplazamiento anterior, con los filisteos como vecinos occidentales; es en esta región donde tuvieron lugar los relatos de Sansón, héroe de la tribu de Dan (Jue. 13.1ss). Posiblemente sea el remanente de la tribu que se quedó en el primer asentamiento el que se describe en el canto de Débora (Jue. 5.17) como el que se quedó “junto a las naves”, cualquiera sea la forma en que haya que entender lo de “las naves” (se han sugerido diversas enmiendas dudosas). M. Noth, por otra parte, cree que Dan tuvo que “comprar su emplazamiento” en el N “aceptando cierta medida de trabajo compulsivo en puertos marítimos del S de Fenicia” (*The History of Israel*, pp. 80; hay trad. al cast., véase inf.). El remanente del S parece haber sido absorbido finalmente por Judá; los danitas del N fueron deportados por Tiglat-pileser III en 732 a.C. (2 R. 15.29). Las cualidades agresivas de los danitas se celebran en las bendiciones que se pronuncian en Gn. 49.16s y Dt. 33.22.

Dan falta en la lista de tribus en Ap. 7.5–8, ya sea intencionalmente o a causa de una alteración temprana. Ireneo (*Adv. Haer.* 5. 30. 2) explica la omisión diciendo que el anticristo tiene que surgir de la tribu de Dan, creencia que basa en Jer. 8.16, LXX (“Desde Dan oiremos el ruido de sus veloces caballos”).

8. **NEFTALÍ** (heb. נֵפְתָלִי, ‘luchador’). Sexto hijo de Jacob, y segundo hijo de Bilha, sierva de Raquel; hermano menor de Dan, con el que generalmente está asociado (Gn. 30.5–8). En la bendición de Jacob se lo describe como una “cierva suelta”, lo cual podría ser una alusión a su agilidad o a su impetuosidad.

El fuerte elemento cananeo se refleja en Jue. 1.33, “Neftalí ... moró entre los cananeos”. Esto había de alentar el sincretismo y en parte da cuenta de la relativa insignificancia, históricamente, de esta tribu. Pero hubo momentos de gloria. Barac, colaborador de Débora en la tarea de librar a Israel de la dominación cananea, era oriundo de Neftalí (Jue. 4.6), y su tribu cumplió un papel destacado en la misma campaña (Jue. 5.18). Una generación posterior sirvió valientemente bajo Gedeón (Jue. 6.35; 7.23), y el Cronista registra el apoyo que le dieron a David (1 Cr. 12.34, 40). Después, Neftalí, vulnerable debido a su situación fronteriza, sufrió ataques procedentes del N. Durante el reinado de Baasa su territorio fue arrasado por Ben-hadad I de Siria (1 R. 15.20). Aproximadamente 150 años más tarde (734 a.C.) la tribu de Neftalí fue la primera, de las que se encontraban al O del Jordán, en ser deportada (2 R. 15.29). Una probable reconstrucción del relato de Tiglat-pileser III de esta campaña menciona su anexión de la región, “... la ancha tierra de Neftalí, en toda su extensión, unifiqué con Asiria”. Is. 9.1 alude al mismo acontecimiento.

El territorio de Neftalí incluía algunas de las zonas más fértiles de todo el territorio. Durante el reinado de David el “oficial principal” de Neftalí fue Jeremot (1 Cr. 27.19). Fue uno de los distritos en los cuales Salomón se aprovisionaba para su corte; en esa época su gobernador era uno de los yernos de Salomón, Ahimaas (1 R. 4.15). Hiram, arquitecto principal del templo de Salomón, era hijo de “una viuda de la tribu de Neftalí” (1 R. 7.14). En la redistribución que hizo Ezequiel de las porciones tribales, Dan, Aser, y Neftalí reciben porciones en el N, pero las otras tribus del N, Isacar y Zabulón, están incluidas más al S (Ez. 48.1–7, 23–29).

Jesús pasó la mayor parte de su vida pública en esta zona, la que, debido a su variada historia de deportaciones y del agregado de nuevos pobladores, fue muy despreciada por los judíos de Jerusalén, actitud que parcialmente explica por qué Galilea se convirtió en cuartel general de los zelotes reaccionarios, amargamente opuestos a la dominación romana.

9. **GAD** (‘buena fortuna’). 1. Séptimo hijo de Jacob, el primero que tuvo con la sierva de Lea, Zilpa (Gn. 30.10–11). Gad mismo ya tenía siete hijos cuando Jacob y su familia entraron en Egipto (Gn. 46.16); Jacob prometió a los descendientes de Gad una vida atribulada, pero anticipó que se defenderían (Gn. 49.19). Aparecen nuevamente en la bendición de Moisés (Dt. 33.20–21).

2. Tribu israelita descendiente de Gad, y el territorio que ocupaba. En la época de Moisés la tribu tenía siete clanes (Nm. 26.15–18); su jefe y representante fue un tal Eliasaf (Nm. 1.14; 2.14; 7.42; 10.20), y de ella salió un espía para la exploración de Canaán (Nm. 13.15). Cuando Israel llegó a las planicies de Moab, Rubén, Gad, y la mitad de Manasés pidieron permiso para establecerse en la Transjordania, que deseaban como su parte de la tierra prometida, debido a que *Galaad se adaptaba muy bien al considerable ganado que tenían. Moisés aceptó, a condición de que primero ayudaran a los demás israelitas a establecerse en la parte occidental de Palestina (Nm. 32). No cabe duda de que los gaditas compartieron los problemas del Israel transjordaniano en el período de los jueces (p. ej. Jue. 10–12). En la época de Saúl los montes boscosos galaaditas de Gad ofrecían lugar de refugio (1 S. 13.7), y, entre otros, hubo gaditas que se unieron al fugitivo David y apoyaron su ungimiento como rey (1 Cr. 12.1, 8–15, 37–38). A su vez, los gaditas participaron en el gobierno de David y se mantuvieron sujetos a su autoridad (2 S. 23.36; 24.5; 1 Cr. 26.32). En su piedra moabita, aproximadamente 840/830 a.C., el rey Mesa menciona que hacía mucho tiempo que los gaditas moraban en la tierra de Atarot. Inmediatamente después, en el reinado de Jehú en Israel, Hazael de Damasco derrotó a todo Galaad, incluyendo Gad (2 R. 10.32–33). En el ss. VIII a.C., la región de Gad aparentemente se extendía hacia el NE hasta alcanzar el territorio de Basán (1 Cr. 5.11–17), hasta que Tiglat-pileser III llevó a los transjordanos al exilio (2 R. 15.29; 1 Cr. 5.25–26). Nuevamente invadieron Gad los amonitas (Jer. 49.1–6). A Gad le corresponde la zona más meridional en la visión de Ezequiel de las porciones de las tribus (48.27–28).

10. **ASER** (heb. אָסֵר, ‘feliz, bendito’). 1. Octavo hijo de Jacob, el segundo que tuvo con la sierva de Lea, Zilpa (Gn. 30.13; 35.26). Aser mismo tuvo cuatro hijos y una hija (Gn. 46.17; Nm. 26.46; con descendientes, 1 Cr. 7.30–40). La prosperidad de sus descendientes fue predicha en la bendición final de Jacob (Gn. 49.20). En el período de los jueces Aser no ayudó a Débora pero se unió a Gedeón (Jue. 5.17; 6.35; 7.23). Aser proveyó guerreros para David (1 Cr. 12.36) y formaba parte de un distrito administrativo de Salomón (1 R. 4.16). Luego de la caída del reino del N algunos de los de Aser respondieron al llamado de Ezequías para restablecer la celebración de la pascua en Jerusalén (2 Cr. 30.11). En épocas muy posteriores la anciana profetisa Ana, que se regocijó al ver al niño Jesús, perteneció a la tribu de Aser (Lc. 2.36).

11. **JOSE**--José fue el undécimo hijo de Jacob, su primero de Raquel (Gn. 30.24; 35.24), y su favorito (Gn. 37.3; cf. 33.2, 7). La historia de José es una de las más gráficas y atractivas del AT.

Las tribus de Efraín y Manasés, que descendían de los dos hijos de José, se llamaban a veces “(la tribu de) José”, o casa de José; “hijos de José” es común (Nm.; Jos.). De este modo Jacob bendice a José como progenitor de las dos futuras tribus (Gn. 49.22–26; cf. Gn. 48), y Moisés también bendice a “José”, con lo que quiere significar Efraín y Manasés.

12. **BENJAMÍN**--El hijo menor de Jacob, llamado יְהוֹנָדָן (‘hijo de la mano derecha’, e. d. ‘afortunado’) por su padre, aunque su madre Raquel, al morir en el momento de dar a luz, lo llamó יְהוֹנָדָן (‘hijo de mi dolor’) (Gn. 35.18, 24). Después de la desaparición de José ocupó el primer lugar en los afectos de su padre, por ser el hijo de Raquel que todavía vivía; esto constituyó un factor principal en el logro de la final capitulación de los hermanos de José (Gn. 42.4, 38; 44.1–34).

“Benjamín es lobo arrebatador”, como decía la antigua bendición de Jacob (Gn. 49.27). Esta tribu adquirió mucha reputación por su valentía y habilidad en la guerra, y se destacó por tener soldados con hondas, que tradicionalmente manejaban con la mano izquierda (Jue. 3.15; 20.16; 1 Cr. 8.40). Aod, que libró a Israel de los moabitas, era de Benjamín; tamb. lo fue Saúl, el primer rey (1 S. 9.1), la reina Ester (Est. 2.5), y el apóstol Pablo (Ro. 11.1). Como se encontraba directamente en la senda de la expansión filistea, la tribu representó su papel principal en la historia israelita bajo la conducción de Saúl, y en general le fue leal, si bien algunos se pasaron del lado de David durante su exilio (1 Cr. 12.2–7, 29). Más aun, la enemistad era recordada mucho tiempo después (2 S. 16.5; 20.1), mientras que la lealtad hacia el clan se hizo evidente en la desastrosa resistencia a las exigencias nacionales para que se hiciese justicia en el caso de la concubina del levita (Jue. 20–21) muchos años antes de la monarquía (20.26s).

Con la capital en Jerusalén, Benjamín se sintió más unida a Judá (1 Cr. 8.28), y después de la división Roboam mantuvo su lealtad (1 R. 12.21; 2 Cr. 11; nótese 1 R. 11.32, “por amor a Jerusalén”). Había dos puertas de nombre “Benjamín” en la ciudad, una en el templo (Jer. 20.2), la otra quizá coincidía con la “puerta de las ovejas” en el muro N de la ciudad (Jer. 37.13; Zac. 14.10). A pesar de las variadas fortunas de la guerra, Benjamín siguió siendo parte de Judá (1 R. 15.16ss; 2 R. 14.11ss; cf. 2 R. 23.8, “Geba”). A partir de la restauración, la distinción se limita a las genealogías personales (cf. Neh. 7. con 11.7ss).

En la visión de Ezequiel la porción de Benjamín se encuentra inmediatamente al S de la ciudad (Ez. 48.22ss).